

LA LÓGICA DEL CUERPO EN ESPAÑOL

The logic of the human body in Spanish

MIGUEL VÁZQUEZ-LARRUSCAÍN
(Escuela Universitaria de Telemark, Noruega)

RESUMEN

Este trabajo presenta el análisis de un conjunto relativamente extenso, si bien no exhaustivo, de expresiones figurativas pero convencionales del español con el cuerpo humano como base conceptual y metafórica. A diferencia de la mayoría de los trabajos anteriores sobre este y otros temas similares, se presta aquí especial atención no a la motivación de las figuras expresivas por separado, sino a la lógica subyacente al cuerpo y a sus partes como fuente de un sistema coherente de metáforas. La lógica somática se muestra así capaz de articular en gran medida la organización conceptual de un número importante de campos nocionales de uso general en la práctica lingüística cotidiana.

Palabras clave: Metáforas – Lenguaje figurado – Sistemas conceptuales – Somatismos.

ABSTRACT

This paper sets forth the analysis of a rich, but not exhaustive, set of many figurative but yet conventional expressions in Spanish which take the human body as their conceptual and metaphorical ground. Unlike what is usual in previous contributions on this and similar topics, special heed has been paid not the motivation of isolated expressions but rather to the logic that underlies the body and its parts as the source of a system of coherent metaphors. This somatic logic is shown to be able to articulate to a considerable extent the conceptual organization of a number of notional domains of general use in everyday linguistic practice.

Keywords: Metaphors – Figurative language – Conceptual systems – Embodiment.

1. INTRODUCCIÓN

Hoy pocos discuten ya la tesis de que las metáforas no son simples figuras estilísticas, propias del lenguaje poético, sino más bien una parte fundamental del lenguaje en su conjunto, y una parte indispensable del habla cotidiana¹. El estudio de las metáforas, y del significado figurativo en general, constituye hoy en día uno de los campos más activos dentro de lo que se conoce como Lingüística Cognitiva², entre cuyos objetivos principales se encuentra el estudio de la relación entre lenguaje y pensamiento, así como las intrincadas formas en que ambos se influyen mutuamente. Basándose en postulados de la psicología de Gestalts³, el estudio de las metáforas se basa en la idea de que éstas no aparecen como fenómenos aislados en la lengua, sino como manifestaciones de sistemas conceptuales subyacentes, dotados de una lógica interna que les da sentido. Por su parte, esta conexión entre metáfora y sistema conceptual permite estudiar, a través del lenguaje, el trasfondo ideológico de una comunidad cultural, la cual a su vez se halla unificada y articulada precisamente en torno a las prácticas del habla cotidiana. Uno de los fundamentos psicológicos que sostienen y alimentan esta estrecha conexión entre lengua y pensamiento reside en gran parte en el uso del lenguaje metafórico, el cual permite la producción, la comprensión y la articulación de experiencias subjetivas y de nociones abstractas a partir de conceptos mucho más concretos, con fuertes y firmes raíces en dominios de experiencia comunes⁴ a los usuarios de la lengua. Esta dependencia del mundo abstracto sobre el mundo de la experiencia, conformado por las realidades concretas de la vida, es lo que justifica las muchas semejanzas que encontramos entre el lenguaje figurativo de diversas culturas en lenguas diferentes. No todo es igual en las diferentes culturas, pero un fondo de experiencias comunes a la especie permite que podamos entender el uso metafórico del lenguaje a través de las diversas barreras culturales, simbólicas y lingüísticas, haciendo posible la traducción y la conexión entre lenguajes y sistemas semióticos en general. Una de las principales fuentes de este fondo de experiencias e imágenes comunes se halla en el cuerpo y sus partes, en torno a los cuales se configura un mundo de conceptos inagotables, abierto a la

¹ LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Metaphors we live by*, Chicago, Chicago University Press, 1980.

² LAKOFF, G., *Women, Fire, and Other Dangerous Things*, Chicago, Chicago University Press, 1987.

³ GELLING, K. y OPPENHEIM, P., "Der Gestaltbegriff im Lichte der neuen Logik", en *Erkenntnis*, 7 (1) (1937/38) pp. 211-225.

⁴ LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, New York, Basic Books, 1999. JOHNSON, M., *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*, Chicago, Chicago University Press, 1987.

participación de todos. Como se sabe, la razón y el pensamiento humano no se dan en un vacío, con independencia de la naturaleza del cuerpo y la experiencia, sino que brotan del contacto interactivo entre el cuerpo y los medios que éste habita⁵.

2. EL CUERPO HUMANO: EN LAS RAÍCES DE LAS TEORÍAS COGNITIVAS DE LA METÁFORA

La teoría general de las metáforas es una parte fundamental de la Lingüística Cognitiva, y viene a proporcionarnos la herramienta adecuada para adentrarnos en la lógica de los sistemas conceptuales que operan en la trastienda de los signos, organizando y articulando sus contenidos de forma a veces inconsciente, facilitando la codificación de las ideas, los sentimientos y las experiencias de nuestro mundo personal y colectivo. Así estas experiencias son transmitidas y compartidas a partir de nuestra capacidad de crear y manipular signos, y en especial, lenguajes.

De esta forma numerosas expresiones del lenguaje cotidiano cobran sentido de forma automática cuando las entendemos a partir de metáforas fundamentales, firmemente asentadas en las vivencias de la especie y las culturas. Por ejemplo, todos los grupos humanos compartimos un buen número de campos vitales con los que articulamos la experiencia cotidiana. Estos campos a su vez se nos presentan por lo general fuertemente trabados entre sí, como parte de la construcción de las prácticas culturales más básicas. Tomemos, por ejemplo, el caso ya clásico de la lucha y la conversación, y su no menos directa presencia en nuestras vidas cuando habla y conversación aparecen entrelazadas en lo que denominamos una discusión. El habla es, obviamente, el rasgo constitutivo de la especie humana. La lucha, por su parte, es una experiencia directa, presente en todo el mundo animal, que nos asalta también a nosotros de formas diferentes y de la que no hemos podido librarnos a pesar de un largo proceso de evolución cultural, ya sea como peleas a torta limpia, ya sea como combates ritualizados entre púgiles, o como guerras sangrientas transmutadas en espectáculo retransmitido de forma regular en los medios. El cuerpo a su vez reconoce la agresividad en sus mismas raíces, así como los pasos del proceso de socialización encargado de reprimir y canalizar estos brotes de violencia. Por todo ello, no ha de extrañar la facilidad con la que todos entendemos que para hablar de una riña, una discusión, o cualquier otra forma de disputa verbal, se usen imágenes donde habla y conversación aparecen fundidas. Es

⁵ *Ibidem.*

precisamente esta fusión⁶ la que dota de sentido al cúmulo de imágenes variopintas con las que describimos un enfrentamiento verbal. De esta forma, una discusión es una guerra, y dos que discuten son dos ejércitos rivales donde tanto las palabras como las ideas son las armas⁷. La palabra, alada e inmaterial, hecha de aire, se convierte en un arma afilada y dañina en el fragor de la riña y la discordia. Dentro del cuerpo, los simples enunciados se convierten en dagas que desgarran, en fuego que hace hervir la sangre, o en hielo que enfría el corazón.

(1) Discusión y Guerra

- a. Tú siempre quieres salir **vencedor** de cualquier discusión.
- b. Por mucho que digas no vas a conseguir que **ceda** ni un palmo de terreno.
- c. Eso que acabas de decir me ha hecho mucho **daño**.
- d. Tus palabras me **hieren** en lo más hondo.
- e. Tus argumentos no me hacen **ningún efecto**.
- f. La obra de X **dio la puntilla** a las tesis de los paleoestructuralistas.
- g. **Atrévete** a decirme eso a la cara, si tienes **valor**.
- h. Lo que te voy a contar ahora es pura **dinamita**.
- i. (dicho sobre un insulto) **guante blanco**, *nunca ofende*.
- j. **Me rindo** ante tus argumentos.

Con hondas raíces en las experiencias fisiológicas que sustentan los estados de ánimo⁸, las diversas lenguas han desarrollado también un lenguaje para hablar de las emociones como si éstas fueran líquidos dentro del cuerpo⁹. Una vez establecido el

⁶ FACOUNIER, G. y TURNER, M., *The Way We Think. Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York, Basic Books, 2002.

⁷ LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Metaphors we live by*, *op. cit.*

⁸ MARINA, J.A. y LÓPEZ PENAS, M., *Diccionario de los Sentimientos*. Barcelona, Anagrama, 1999.

⁹ Consúltense, por ejemplo, el caso de estudio 1 en LAKOFF, G., 1987 *op. cit.*; o bien KÖVECSES, Z. *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and Body in Human Feeling*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000, así como las múltiples *historias de la ira* aparecidas en diversos trabajos.

contacto metafórico entre diversos dominios de la experiencia¹⁰, el lenguaje de las emociones sigue la misma lógica que estructura nuestra forma de hablar de los procesos físicos que sirven de base imaginativa para su conceptualización, su uso y su entendimiento. Si una emoción es muy fuerte y nos paraliza, sentimos que algo dentro de nosotros se ha congelado, y que la sangre no fluye. Por el contrario, cuando las emociones son más fuertes que nosotros, sentimos que todo nuestro cuerpo se calienta y que la sangre se ve sometida a altas temperaturas y a elevadas presiones que, de no ser controladas o sometidas, amenazan con desbordarnos.

(2) El mundo de las emociones

- a. Pedro ha estado últimamente bajo mucha **presión**.
- b. Marina estaba tan enfadada que no pudo disimular ni **contener** su ira.
- c. A Ernesto **le hervía la sangre** y se **lo llevaron los mil demonios**.
- d. No **quepo en mí** de gozo. Siento **una alegría desbordante** en mi **pecho**.
- e. A Adela la emoción la **desbordó**: no se pudo **contener** y **rompió** a llorar.
- f. La discusión fue muy **acalorada**, con ambas partes **a punto de estallar**.

El lenguaje toma una vez más al cuerpo como base conceptual. Las emociones congelan nuestra sangre, detienen nuestra respiración, nos sumen en la oscuridad y la penumbra, o bien mueven los hilos de nuestras vidas, atándonos de pies y manos.

(3) Emociones sobrecogedoras

- a. Al oír la noticia, me quedé **helado**, y se me paró **la sangre**.
- b. La gravedad de lo ocurrido le puso **el corazón en un puño**.
- c. Se acongojaron, apenas **podían respirar** de la fuerte impresión.
- d. Se le hizo **un nudo en la garganta**.
- e. No podían respirar: se les pusieron **de corbata**.

¹⁰ Como ya se ha discutido en varias ocasiones, en una imagen simbólica compleja pueden coexistir varios procesos que en otras ocasiones se presentan de forma más simple e inmediata, ya sea como lazos metafóricos, símiles, sinécdoques o procesos de transferencia metonímica. En concreto, las imágenes basadas en el cuerpo son un campo donde abundan estos procesos figurativos complejos (véase *op. cit. supra* n.9), donde metáfora y metonimia aparecen entrelazadas con frecuencia. Por motivos de espacio, y dada su complejidad, no vamos a abordar en este trabajo las intrincadas redes relacionales entre metáfora, entendida como correspondencia entre dos o más dominios de experiencia, y metonimia, correspondencia entre componentes de un mismo dominio de experiencia. Sobre estos aspectos se pueden consultar obras como *op. cit. supra* n. 9, o los artículos en BARCELONA, A. (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*, Berlin, Mouton, 2000, entre muchos otros.

- f. El niño de Paco **se cogió una perra** de aquí te espero con los juguetes del escaparate y **no la soltó** en toda la tarde.
- g. La ausencia de sus seres queridos la **sumieron** en una pena inmensa, **en un pozo** del que no conseguía salir.
- h. La obsesión de Juan por Matilde **lo trae por la calle** de la Amargura.

Como hemos tratado de mostrar con los ejemplos de esta sección, en gran parte siguiendo trabajos clásicos del cognitivismo, el cuerpo humano es fuente principal de numerosas transferencias metafóricas que desarrollan nuestra imaginación conceptual. En este sentido, nuestro trabajo no pretende arrojar nueva luz sobre este tema no sólo clásico sino también, nos atrevemos a decir, fundacional para las disciplinas del paradigma emergente de la ciencia cognitiva contemporánea. Ahora bien, ni siquiera los clásicos cognitivistas escapan en numerosas ocasiones a la presentación de largos catálogos de metáforas estructurales donde no se explora de forma sistemática la conexión de las diferentes partes entre sí. En las siguientes secciones pretendemos abordar la lógica metafórica del cuerpo en su conjunto, sacrificando la exhaustividad del detalle en aras de la consistencia imaginativa y conceptual de la variedad de los datos seleccionados. Al priorizar el estudio de la lógica del cuerpo como fuente metafórica, así como las relaciones mutuas entre las partes del mismo y la especialización simbólica de las mismas para aludir a diferentes esferas del carácter y la actividad humana, tampoco nos ha parecido necesario rastrear de forma sistemática bases de datos preexistentes o corpora con textos naturales, sino que nos ha parecido suficiente ejercer la labor analítica y hermenéutica sobre un grupo significativo de expresiones de uso común, accesibles a cualquier hablante. Los datos que vamos a emplear proceden del ejercicio introspectivo, seleccionando aquellos ejemplos que nos parecen más significativos, y a su vez de amplio uso en la comunidad de habla española, los cuales hemos completado, refinado y contrastado con la información accesible a través de cualquier tipo de fuente documental a nuestra disposición¹¹. El tiempo dirá si los resultados así alcanzados, con una metodología natural y rudimentaria, serán capaces de alentar análisis lexicográficos más sofisticados y exhaustivos en un futuro.

¹¹ SECO, M., ANDRÉS O. y RAMOS, G., *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid, Santillana, 2005.

No faltan pues trabajos anteriores sobre la fraseología y el léxico del español, con estudios de corpus y bases de datos lexicográficas¹², ni trabajos en los que se reconozca el valor del cognitivismo como herramienta de estudio de las expresiones figurativas convencionales, si bien en no pocas ocasiones se ha cedido a las prácticas lexicográficas más tradicionales, donde predomina la mera enumeración de los ejemplos, o bien ordenados alfabéticamente, o bien por nociones conceptuales separadas, práctica que de alguna manera complica la labor pedagógica y el aprendizaje de las unidades fraseológicas, al renunciar a entender la lógica que facilite la agrupación de los datos, lo cual por lo tanto convierte a éstos en una carga excesiva para la memoria. A diferencia de la mayoría de trabajos previos, nosotros hemos querido aquí dar prioridad a la exploración de la lógica sistemática que subyace a una gran parte de las numerosas expresiones de la lengua española que están basadas en el conocimiento y la experiencia directa del cuerpo humano. Mostrar estas conexiones, y su lógica interna, es el principal objetivo de las páginas que siguen.

3. EL CUERPO HUMANO EN ESPAÑOL

Siguiendo las directrices teóricas esbozadas en las secciones anteriores podemos ahora organizar la riqueza de significados que podemos producir, comprender y transmitir de forma natural mediante el empleo de expresiones que hacen referencia a las diferentes partes del cuerpo en español, empleadas éstas como fuentes metafóricas para un buen número de experiencias básicas de nuestra vida cotidiana y de nuestro mundo íntimo.

3.1 LA CABEZA

La cabeza es un volumen donde caben los sueños, las ideas, los planes del futuro, los recuerdos, y muchos otros procesos mentales, que pasan a ser conceptualizados como objetos que se guardan en el interior de nuestros cráneos y en las blandas texturas de nuestro cerebro. Así podemos decir que...

(4) La cabeza: máquina y repositorio de las ideas

¹² LARREETA ZULATEGI, J.P., *Fraseología contrastiva del alemán y el español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*, Frankfurt del Meno, Peter Lang, 2001. CLAY, C. y MARTINELL, E., *Fraseología español/inglés. Denominaciones relativas al cuerpo humano*, Barcelona, PPU, 1988. GONZÁLEZ CALVO, J.M. et al. (eds.) *VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: Las unidades fraseológicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004.

- a. Tiene **la cabeza llena de pájaros** (= las ilusiones y los sueños irrealizables son pájaros que hacen nido en la cabeza).
- b. **La cabeza** le está echando humo (=está pensando demasiado, y el cerebro se calienta en exceso). Le sale **humo de las orejas**.
- c. A este hombre le cabe **el estado en la cabeza**¹³ (=tiene una gran memoria, como para poder recordar todo lo que concierne a la administración del estado).
- d. A ti lo que te pasa es que eres una **cabeza hueca** (=tu cabeza está vacía, sin ideas).
- e. Está tenso y bajo presión. **La cabeza le va a estallar** (=la cabeza y el cerebro como máquinas, frágiles ante las altas presiones y temperaturas).
- f. Ha perdido totalmente el control, **se le ha ido la olla** (=la cabeza es un contenedor con ideas-verduras que salta al verse sometida a altas presiones y temperaturas).
- g. A ti lo que te pasa es que **te falta un tornillo** (=la cabeza como máquina defectuosa).
- h. Pepe **se come demasiado la cabeza. Se devana bien los sesos** (= cabeza y cerebro como materiales perecederos, cuando son sometidos a un duro desgaste).
- i. Se le ha metido **entre ceja y ceja** y no hay quien **se lo saque de la cabeza** (= la cabeza como albergue de las obsesiones).

La cabeza, junto con los pies, marca también los límites de la persona. Por ello, la expresión *de la cabeza a los pies* implica *por todo el cuerpo*. De forma metafórica -tal vez su uso más normal, sirve para expresar una cuantificación exhaustiva, equivalente a expresiones como *en su totalidad*, o bien, *de cabo a rabo*, donde aparecen de nuevo los extremos de un cuerpo animal para marcar la cantidad de algo en toda su extensión y alcance.

De la misma manera, la *cola* y la *cabeza* marcan también los límites de un cuerpo en movimiento, como en el caso del *pelotón* ciclista, o los límites de actividades donde convenga expresar grados de competitividad o jerarquía. Así, haciendo un esfuerzo uno

¹³ Frase sobre Manuel Fraga tradicionalmente atribuida a Felipe González. Descansa sobre expresiones de todos los días como *¿Cómo te pueden caber todos esos libros en esa cabecita?*, o *Con esa cabeza tan bien amueblada que tienes no me extraña que sepas siempre cómo relacionar las ideas más dispares*, etc. Forman parte de dos macrotemas paralelos que podríamos denominar "la cabeza como un almacén, y las ideas como trastos variopintos o diferentes piezas del mobiliario mental".

puede pasar de *estar en la cola* a *encabezar el pelotón*, colocándose como “líder”, estando *en cabeza*. Por esto mismo, un “líder” es también *el cabecilla* de un grupo, y una figura prominente, *la cabeza visible* de una organización. El “líder” de un pueblo que se concibe como *cuerpo orgánico* o *nación encarnada*, es o bien un *führer* o *duce*, donde predomina aún la idea del guía, con ecos también del capitán-gobernante, o bien un *caudillo*¹⁴, o *cabeza* destacada. Conjugando ideas del párrafo anterior, donde la cabeza aparecía como una máquina pensante, y la idea de jerarquía inherente a la cabeza como límite vertical del cuerpo, podemos fácilmente entender que quien es responsable de un plan colectivo es también *el cerebro del grupo*.

La cabeza es por lo tanto el límite supremo. Y dentro de la cabeza, la parte más elevada es *la coronilla*. Por eso, cuando uno se halla al límite de su paciencia, uno está también *hasta la coronilla*. Otras protuberancias sirven también para la misma función expresiva. Por eso, uno o una puede estar *hasta las narices*, o en registros más permisivos *hasta los huevos* o *hasta las tetas*. De forma espectacular, transmutando lo visible por lo invisible en la búsqueda de una expresión fuertemente liminar, se han podido escuchar últimamente expresiones como *estar hasta los ovarios* para indicar lo desesperado de una situación llevada a sus límites.

3.2 LA CARA: CARÁCTER, PERSONALIDAD Y EMOCIONES ÍNTIMAS

Mientras la cabeza almacena y procesa ideas, la cara es el reflejo de lo que somos, la ventana al mundo interior de la persona. La cara es un conjunto formado por diversos órganos, formando éstos a su vez un complejo sistema de símbolos con valores propios especializados. La cara, como complejo facial, suele adquirir el valor de la persona en su conjunto, mientras que las diferentes partes de la misma se emplean con funciones más claramente definidas. Así, en este apartado vamos a concentrarnos sólo en las imágenes de la cara como expresión de la personalidad y el carácter, así como en su función de antesala de nuestras emociones.

¹⁴ Creo que no es una coincidencia el uso del término “caudillo” en la retórica oficial del fascismo español para referirse a *la cabeza* del estado. Desconozco si estas conexiones figuraron de forma consciente o inconsciente en la elaboración de la terminología que impregnaría la vida oficial española durante el largo periodo de la dictadura, pero de cualquier manera dicha terminología se halla ciertamente en consonancia con el énfasis que caracterizara al fascismo español por lo *orgánico* y lo *unitario* en la concepción del *cuerpo social*, con raíces en la idea del cuerpo como expresión metafórica de unidades complejas donde las partes funcionan al unísono. Es la imagen ideológica dominante: a la *España invertebrada* de Ortega le sigue la idea joseantoniana de la patria como una *madre enferma*, o bien las arengas en defensa del estado como un cuerpo postrado, mancillado y ultrajado, y la nación como un organismo partido, desgarrado y desmembrado.

(5) La cara: personalidad y emociones

- a. La cara es el **espejo del alma**.
- b. No soporto más a este hombre ni a su aire **cariacontecido**.
- c. ¿Qué te pasa, hombre? ¡Vaya **careto** que tienes?

Como sede de los diversos órganos que nos permiten entrar en contacto con el exterior a través de la percepción, la cara se convierte también en nuestra ventana hacia el mundo y la ineludible realidad de las cosas que nos rodean.

(6) La cara y la realidad

- a. Tienes que enfrentarte a tus críticos y **dar la cara**.
- b. De Juan me gusta que siempre **va de cara**.
- c. A los problemas hay que **plantarles cara**. De nada sirve darles la espalda, o, como el avestruz, enterrar la cabeza en la arena.
- d. **Mantén la cara** siempre ante cualquier desafío que se te presente en la vida.
- e. **Mírame a la cara**, y escucha lo que tengo que decirte.
- f. Tú y yo tenemos que hablar **cara a cara** y dejarnos de rodeos.

La cara, como *espejo del alma*, es nuestra tarjeta de presentación, la sede de nuestra personalidad. La cara nos define, ya que tenemos cara de lo que somos. Como los ojos, la cara es nuestro punto de contacto con la realidad y con los otros, es la ventana que a la vez nos permite ver, como en (6), y que nos vean, como en (7). Desde tiempo inmemorial ha sabido la humanidad leer las emociones en los surcos, muecas, gestos y colores de la cara, donde éstos brotan de forma espontánea en reacción instintiva a las pulsiones de nuestro interior, la supresión de los cuales exige, por otra parte, altos índices de autocontrol. El exceso de autocontrol, a su vez, puede despertar, con razón, cierta desconfianza entre nuestros semejantes cuando éste se lleva a un extremo.

(7) La cara y nuestro interior.

- a. Oye, no trates de pasar por lo que no eres, quítate la **careta**.
- b. El busto de Richelieu refleja **una cara impenetrable**, una personalidad hermética.

- c. Alberto es muy bueno e inocente. ¿No ves qué **cara de niño** tiene?
- d. Alberto tiene **cara de ángel**.
- e. La muchacha **enrojeció** cuando escuchó el piropo.
- f. Rodrigo **se puso de todos los colores** cuando lo descubrieron.
- g. Rodrigo **se quedó lívido** al escuchar unos pasos en la oscuridad.
- h. Olegario no **se ruboriza** con nada. No tiene ni pizca de vergüenza.
- i. Siempre **con el ceño fruncido**, tienes **cara de pocos amigos**.

Quando una persona obstruye conscientemente la transparencia de la comunicación directa, *cara a cara*, esta persona oculta lo que siente o lo que piensa. Hablamos entonces de expresiones duras o fijas. La ocultación de intenciones, creencias, o sentimientos se interpreta así como falta de confianza, abriendo la puerta de la desvergüenza y el cinismo.

(8) Cara y cinismo

- a. Tienes **la cara más dura** que el cemento. Eres un **caradura**.
- b. No me gusta que pongas **cara de póquer** cuando te estoy hablando
- c. ¿Cómo puedes decir eso y **que no se te caiga la cara** de vergüenza?
- d. Por favor, deja de poner esa **cara de no haber roto un plato** en tu vida
- e. ¡Cómo puedes mirar para otro lado! ¡Vaya **rostro** que tienes?

La cara animal nos sirve para nombrar actitudes desvergonzadas o cínicas, carentes de dignidad. Incluyo aquí expresiones que se refieren no sólo a la cara del animal, o *la geta* en su totalidad, sino también a partes de *la geta*, como *el morro*. En estos casos concretos, tanto la longitud de los morros del animal como la dureza o el tamaño de la geta sirven de cuantificadores de los niveles de desvergüenza en cuestión (9c, 9d).

(9) La geta (=cara del cerdo)

- a. ¡Vaya **geta** que tienes!
- b. ¿Con que con esas me vienes a estas alturas? ¡Vaya **morro** que te gastas!
- c. Oye, tú, no me cuentes más películas, que tienes un **morro** que te lo pisas.
- d. Oye, Quique, ¡**Qué pedazo de geta** que eres!

La cara sirve también para la loa o el insulto. Podemos así conceder a la persona una de las categorías sobrenaturales de ángel o de demonio, o simplemente degradar a la persona a la categoría de animal. En el caso de los símiles con los animales, la cara de éstos se halla también cargada de significados metafóricos, y diríamos también *totémicos*, según los valores y símbolos que cada cultura proyecte sobre este mundo animal.

(10) La cara totémica

- a. Ignacio es muy listo. ¿No ves qué **cara de lince** tiene?
- b. De ti no me fío: pareces muy astuto, tienes **cara de zorro**.
- c. Miguelín tiene **cara de bruto**.
- d. ¿Cómo no iba a confiar en ti? ¡Con esa **cara angelical** que tienes!
- e. El niño de aquella película tenía una **cara diabólica**.

Un uso especial de la cara aparece en expresiones donde uno piensa que puede conseguir ciertas cosas sólo por ser quien es, sin pasar por los trámites que se le exigirían a cualquiera. La cara en estos casos es un símbolo de una singularidad distinguida y privilegiada.

(11) La cara y los privilegios

- a. Fernando se enfadó de que no le dejarán entrar gratis al cine por su **cara bonita**.
- b. Este tipo se apuntaba muchos puntos **por la cara**.

La cara, por todo lo visto, es también la sinécdoque principal de las identidades personales.

(12) Cara e identidad

- a. En la reunión había muchas **caras nuevas**.
- b. Me siento muy tranquilo entre tanta **cara conocida**.
- c. No se quién es. **Su cara no me dice nada**.

3.3 LOS OJOS

Los ojos participan, como la cara, de la comunicación entre lo exterior y lo interior. Por una parte, *la mirada* abre nuestro mundo interior a los otros, dejando así que accedan a nuestra intimidad a través de los claros ventanales o las irisadas vidrieras de nuestros ojos.

(13) Los ojos como entrada al mundo interior

- a. Nuria tiene una **mirada muy tranquila y serena**. Me inspira calma.
- b. **Mírame a los ojos**, y dime que no has sido tú.
- c. ¿Cómo no te voy a querer, Lucerito, con esos **ojos de niña** que tienes?
- d. ¿A quién no vas a enamorar, mi vida, con esos **ojazos** hechiceros?

Por otra parte, los ojos y la vista son nuestro sentido más firme, mediante el que entramos en contacto directo con el mundo que nos rodea. Los ojos, como la fuente de información más rica y más segura que tenemos es también una fuente de metáforas para el entendimiento. Los ojos escrutan los más recónditos detalles de nuestro medio, palpan los volúmenes de las cosas, chocan fugazmente con otros seres, o recorren el mundo, de forma aventurera, en toda su extensión.

(14) Los ojos como fuente de información fiable

- a. Si no lo **veo**, no lo creo.
- b. Oye, tienes que creerme, que lo he visto con mis **propios ojos**.
- c. ¿Cómo puedes ver el letrero a tanta distancia? ¡Vaya **vista de lince** que tienes!
- d. Vigila bien, que no se le escape detalle a tu **ojo avizor**.
- e. **Abre los ojos** y entérate de una vez por todas.
- f. Quiero un anuncio con imágenes que **entren por los ojos** del consumidor.
- g. ¿**Ves** lo mismo que yo? ¿No me están **engañando los ojos**?
- h. A **simple vista**, la primera impresión fue buena.
- i. Marta y Paco se enamoraron a **primera vista**.
- j. Nunca **mis ojos** vieron nada igual.

Así, la emoción interior y la revelación visual se conjugan en la expresión de *dichosos **los ojos** que te ven*. La fuerza del contacto visual confiere a los ojos el poder de

la inmediatez del tacto, como cuando *desnudamos a otra persona con los ojos*, o de forma aún más animal nos abandonamos a la gula del gusto cuando *nos comemos a alguien con la mirada*.

3.4 LOS OÍDOS

Los oídos son también un órgano importante para recibir y recabar información, si bien, al contrario que los ojos, no tienen la capacidad de transmitir a los demás los secretos de nuestro mundo íntimo. Nadie puede escuchar lo que sentimos por mucho que se asome a nuestro oído.

(15) El que tenga oídos que oiga

- a. Cuéntame, soy **todo oídos**.
- b. Juan siempre acaba enterándose de todo, ¡**menudo oído** que tiene!
- c. Perdona, hoy estoy **sordo como una tapia**.
- d. Prestad atención y **aguzad los oídos**, que os voy a decir algo importante.
- e. Lo **conozco de oídas**.
- f. No sé, ese nombre **no me suena**.

Así bien, la mayoría de las expresiones con los oídos suelen emplearse para describir una actitud indiferente, o poco receptiva, cuando hacemos caso omiso.

(16) Oídos sordos

- a. Maya **no prestaba oídos** a los rumores y las habladurías sobre su novio.
- b. Mila no me hace ni caso: todo **le entra por un oído y le sale por el otro**.
- c. ¿Qué más quieres que le diga, si hace a todo **oídos sordos**?

Hay también que comentar que *un buen oído* no se refiere sólo a una gran capacidad auditiva, sino especialmente al talento para entender la música o los idiomas de forma instintiva, con facilidad natural. De esta forma, cuando el oído se usa para valorar o cuantificar alguna facultad, las expresiones hacen hincapié más en las dotes estéticas o intelectuales que en las capacidades fisiológicas meramente acústicas o auditivas, si bien es cierto que a *un buen oído no se le escapa nada*.

(17) Oído como talento

- a. Reconoce cualquier canción. Tiene muy **buen oído**.
- b. Tiene un **oído excelente** para la música barroca.
- c. Ha aprendido a hablar inglés en tres meses. Tiene **mucho oído** para los idiomas.
- d. Benjamín no necesita partitura. Toca todo **de oído**.

3.5 LA NARIZ

La nariz es fuente de información de todo aquello que no es aparente, sino que es entrevisto o intuido. La nariz es también un detector de sospechas. Como el corazón, la nariz sirve también para dar rienda suelta a las corazonadas o los palpitos. Una fuente importante de referencia para los poderes detectivescos de la nariz es el mundo de los animales, y en especial, el mundo del mejor amigo del hombre, con su proverbial olfato.

(18) Intuiciones y sospechas

- a. No tengo nada claro este asunto. Todo **me huele a chamusquina**.
- b. Ayer salí de la reunión con la impresión de que **allí huele a cuerno quemado**.
- c. Algo **huele a podrido** en Dinamarca.
- d. Este tío tiene **mucho olfato** para descubrir talentos futbolísticos.
- e. A Jeremías no se le escapa ningún detalle. ¡**Menudo olfato** que tiene!

Un uso muy interesante de la nariz es la referencia a estados de irritación, como ya vimos antes al hablar de *la coronilla* y otros órganos protuberantes o sensibles.

(19) Las narices y la paciencia

- a. Alfredo no aguanta más. Se le han **hinchado las narices**.
- b. Alfredo está bastante harto, no para de **resoplar**.

3.6 LA BOCA

La boca es el órgano del habla, y por lo tanto el principal objeto corporal para referirse a los actos comunicativos. A pesar de su tamaño la boca es una fuente de gran complejidad conceptual, con una sofisticada distribución simbólico-metonímica entre sus partes. Parece existir una cierta especialización entre éstas, de forma que la boca como

tal hace referencia a la prudencia, la discreción o la falta de tacto, mientras que la lengua hace alusiones a la capacidad de autocontrol y autocensura. Por otra parte, los dientes muestran el lado más visceral y agresivo de todo el tracto bucal.

(20) La boca y las maneras

- a. ¡Qué soez eres, por favor! A ti **tienen que enjabonarte bien la boca**.
- b. En **boca cerrada**, no entran moscas.
- c. No soporto discutir con Fernando. Es un auténtico **bocazas**.

(21) La lengua y la autocensura

- a. Félix es un **deslenguado**, y un poco sinvergüenza.
- b. No te voy a contar el secreto. ¡No me sigas **tirando de la lengua!**
- c. No te puedo confiar nada. Siempre **te vas de la lengua**.
- d. Elsa te lo va a decir sin remilgos: **no tiene pelos en la lengua**.

(22) Los dientes y la agresividad

- a. Se defendieron con **uñas y dientes**
- b. Ten cuidado con lo que le dices, porque ése te **enseña los dientes** a la mínima.
- c. No se puede hablar con él. No habla sino **muerde**.
- d. A ver quién se atreve a decírselo ahora a Pachi, está que **muerde**.
- e. La prosa del artículo va perdiendo fuerza de forma progresiva, línea tras línea, hasta que llegamos a unas conclusiones flojas e insulsas, sin apenas enjundia ni **mordiente**.

3.7 EL GUSTO (Y LOS DISGUSTOS)

Otra fuente indirecta para hablar de sentimientos y valoraciones, muy cercana a la boca, es el mundo del gusto y del paladar.

(23) El gusto y la valoración

- a. Mira, Juan, me **sabe** mal tenerte que contar lo que ha sucedido.
- b. Al enterarse, sintió un **regusto amargo** en la boca.
- c. Este hombre no me **gusta**. No me cae bien. ¿No puedo **tragarlo?**

- d. Tras ganar el campeonato del mundo, se retiró unos días de vacaciones a reponer fuerzas y a **saborear** su reciente triunfo por unos días.

Como se sabe, las ideas, o las obras de arte, pueden ser concebidas metafóricamente como comida, y por lo tanto, la comprensión de un concepto, la credulidad y la incredulidad de una historia, o el disfrute de un espectáculo, pueden ser descritos tanto gastronómicamente, como en (23), como mediante referencias al aparato digestivo en su conjunto.

(24) Ideas para digerir

- a. A Chomsky no he conseguido nunca **hincarle bien el diente**.
- b. Lakoff es muy fácil de leer, te lo da todo **bien masticadito**.
- c. Anda, tío listo, a otro con esa historia, que yo **no me la trago**.
- d. Los musicales en el cine me resultan **un poco pesados**, y en el teatro se me acaban **atragantando** un poco, si te soy sincero.
- e. Esa peli, tronco, es *junk*, pura **bazofia**, una auténtica **porquería**.

3.7 EL TACTO Y LA PIEL

La piel, el órgano más superficial del cuerpo, es sin embargo la sede de las emociones más profundas.

(25) A flor de piel

- a. Tengo los **nervios a flor de piel**.
- b. Al escuchar su voz, después de tanto tiempo, Margarita sintió **escalofríos**.

La falta de sensibilidad se expresa mediante imágenes que invocan una piel muy dura, o bien por el efecto del uso (*callos*), o bien por el efecto del sol (*curtido*). La humedad de la piel funciona también como escudo de la sensibilidad, impidiendo que cosas desagradables se adhieran a ella.

(26) Piel y (falta de) sensibilidad

- a. A Juan no le afecta nada. Está ya muy **curtido** por mil batallas.
- b. Nada nos hace efecto; es que tenemos mucho **callo**.

- c. Conmigo esa historia no cuela. Me temo que estás **pinchando sobre hueso**.
- d. Como te conoce bien, a estas alturas cualquier cosa que le digas **le resbala**.

La diplomacia consiste en tener *tacto* al decir y al hacer las cosas, de forma que la piel del interlocutor no se irrite fácilmente.

(27) Piel y tacto

- a. Este asunto se lo vamos a dejar a Javier, que tiene mucho **tacto** al explicar las cosas **pegiadas** y difíciles.
- b. En este asunto hay que andar con **guantes de seda**, sin **herir** sensibilidades de forma innecesaria.

3.8 EL CUELLO, LA NUCA, Y LOS HOMBROS

El cuello es una fuente de integridad, e incluso orgullo. Por eso, cuando hay que acabar con quienes no ceden fácilmente, hay que *cortar cuellos* y hacer que *rueden las cabezas*. A primera vista, en las expresiones basadas en el cuello parecen predominar los procesos de metonimia gesticular más que los de proyección metafórica propiamente dicha. El cuerpo en general parece disponer de ciertas claves de lectura directa, si bien esta lectura se basa en una cierta codificación social: la mirada fija y al frente, la cara alta, el cuello erguido, el pecho hacia fuera, el paso firme y decidido...

(28) Cuello y orgullo propio

- a. Míralo como anda, siempre con la cabeza alta y el **cuello erguido**.
- b. Oye, tío listo, deja de presumir ¡que te vas a **romper el cuello!**
- c. Paco es un **estirado**, no sé quién se cree que es.

La nuca, o parte posterior del cuello, es un órgano desprotegido y vulnerable, donde sentimos la presión acuciante de aquellas cosas que no entendemos bien, ya que no podemos verlas.

(29) Nuca y presión de lo desconocido

- a. Sentía en todo momento **el aliento acuciante de las deudas en su nuca**.

Los hombros, como la cara, es uno de los *órganos* de la responsabilidad, ya que las obligaciones se funden con las imágenes físicas de la carga y de la impedimenta, cuando no se trata de llevar la casa a cuestas, o de echarse el mundo a la espalda, emulando a Atlas.

(30) Hombros y responsabilidad

- a. No llegarás muy lejos si ante cualquier problema **te encoges de hombros**.
- b. Aprecio que te hayas hecho cargo de estos problemas y que **te los hayas echado a los hombros**: es para mí un gran alivio.
- c. Tú y yo nos enfrentaremos a las dificultades **hombro con hombro**.
- d. Mira, necesitamos ayuda de verdad. Déjate de sermones y **arrima el hombro**.
- e. A Juan no le afectan estos contratiempos ¡**Menudos hombros** tiene! Él puede con lo que le echen.

3.9 LOS PULMONES Y EL PECHO

Los pulmones y el pecho aparecen como representantes del aparato respiratorio, que suele ser una fuerte constante de imágenes para hablar del ánimo y del aliento, signos de vida y de vitalidad. El ánimo y el alma tienen su base etimológica en el mundo de la respiración. El aliento combina aún hoy en día valores anímicos, como el coraje y el valor, con el tamaño del tórax. Los pulmones son por tanto una fuente de imágenes para resaltar la fuerza, la constancia, y la energía.

(31) Los pulmones y el fuelle

- a. El número ocho es el **auténtico pulmón del equipo**. Es un todoterreno.
- b. El equipo ya no puede más. Han perdido mucho **fuelle**.
- c. El extremo izquierdo no puede con su alma. Le falta **oxígeno**.
- d. No te atreves a nada, eres un **pusilánime**.

El pecho, como ya vimos en el caso del cuello (28), suele ser una fuente de imágenes cuyo valor parece residir en aspectos a los que nos hemos referido arriba como metonimia gesticular, por hallarse vinculados directamente a posturas corporales altamente ritualizadas en la mayoría de las culturas, con un significado figurado convencional que surge de forma casi directa de la experiencia física. Éste es el caso de

expresiones que aluden a aspectos de la personalidad como la presunción, el valor, o la hombría.

(32) La caja torácica

- a. Orgullosa de sí mismo, Arturo no dejaba de **sacar pecho** tras la victoria.
- b. Nunca reparas en los peligros de tus actos, obrando siempre **a pecho descubierto** y a tumba abierta.
- c. No se asustaba con facilidad, dejando siempre claro que era un hombre **de pelo en pecho**.
- d. No le des más vueltas: a lo hecho, **pecho**.

3.10 EL CORAZÓN, LA SANGRE, Y LAS VENAS

El corazón, como la cara (7) y los ojos (13), es la ventana a nuestros sentimientos y nuestro mundo interior. Debido tal vez a su invisibilidad, a su interioridad corporal, el corazón es la sede de nuestras características más profundas e íntimas.

(33) Corazón y sentimientos

- a. Juan es una bellísima persona. Tiene un **gran corazón**.
- b. Eres un ángel, tienes un **corazón de oro**.
- c. ¡Qué buena es Mercedes? Sólo piensa en los demás, es **todo corazón**.

El corazón, como la cara y la mirada, es también la sede de la sinceridad y la espontaneidad, frente al cerebro, o la cabeza, que son la sede de la razón y las ideas. El corazón es pasión.

(34) Corazón y pasión

- a. Tienes que dejar de hacer las cosas con **el corazón**, y usar un poco más la cabeza.
- b. Quiero que seas sincero conmigo, dímelo **de corazón**.
- c. Mírame, dímelo **con el corazón en la mano**.

El corazón, como pasión y motor de los afectos, es también la sede de la fuerza de voluntad.

(35) Corazón y voluntad

- a. Este tío llegará a donde se proponga, es **todo corazón**, y nada le detendrá.
- b. Se saldrá con la suya, ya que **ha puesto todo su corazón** y empeño en sacarlo adelante.

El corazón es también el centro de la persona, el lugar donde todas las facultades se integran. Por eso, la ruptura de esta unidad pone en peligro incluso la vida de una persona.

(36) Corazón como centro de la persona

- a. Isidro ya no se fía de las mujeres. Es la segunda vez que le han roto **el corazón en mil pedazos** y no tiene fuerzas para nada.
- b. Al enterarme de la desgracia, me entró una congoja terrible, y se me puso el **corazón en un puño**. Sentí como si se me **helara la sangre**.

El corazón, junto con la nariz (18), es también la sede de las intuiciones y los presentimientos, el órgano del conocimiento no racional.

(37) Corazón e instinto

- a. He tenido una **corazonada** muy fuerte sobre lo que nos espera.
- b. He tenido un **pálpito** de que las cosas no van a seguir como hasta ahora.

La sangre, la savia del corazón, sirve para representar estados anímicos y, en especial, las emociones cuando éstas son metaforizadas como líquidos (véase §2).

(38) Sangre y emoción

- a. Roberto no se inmuta por nada. Parece que tiene **horchata en las venas**.
- b. Cuando Marcos escuchó los rumores le **hervía la sangre**.
- c. Se enfadó tanto que parecía que le iban a **estallar las venas** del cuello.

3.11 EXTREMIDADES SUPERIORES: CODOS Y BRAZOS

El sentido básico que se le atribuye a las extremidades superiores, como en general a todos los componentes de la parte superior del tronco (véanse 30, 31, 32, 35),

es el del esfuerzo, especialmente a la hora de hacer frente a labores difíciles o competitivas.

(39) Codos y brazos como escuderos del esfuerzo

- a. Con mucha decisión decidieron **arremangarse** y hacer frente a la situación.
- b. Juan y Alberto se enfrentaron al juico luchando **codo con codo**.
- c. Pepe ha llegado a estar donde está **a base de codos**.
- d. El senador Gutiérrez no estaba dispuesto a llegar al poder **usando los codos**.
- e. Los rebeldes lograron escapar luchando **a brazo partido**.
- f. No hay quien pueda con él. **No da nunca su brazo a torcer**.
- g. Pídele lo que quieras. Seguro que **se parte el brazo** por ti.

3.11 LAS MANOS, LOS DEDOS, Y LAS UÑAS

Sin duda, una de las partes del cuerpo más rica en significados figurados es la mano, junto a sus partes, así como las formas que ésta puede adoptar.

Unos de los significados más característicos de la mano es todo lo que tiene que ver con la habilidad, la destreza, o su contrario, la torpeza.

(40) Mano y maña

- a. Mi vecino **se da muy buena mano** con la plancha.
- b. Este tío sabe hacer de todo. Es un auténtico **manitas**.
- c. A ése no le dejo el ordenador ni en sueños, ¡Con lo **manazas** que es!

Pasando a otro orden de cosas, las manos, a pesar de los avances tecnológicos, mantienen los poderes míticos curativos de tiempos pasados.

(41) Manos curativas

- a. Don Agustín es un médico excelente. Tiene **mano de santo**.

Sin embargo, el uso más destacado de la mano como fuente metafórica es como símbolo del control y del dominio sobre las cosas o las personas; también del control sobre uno mismo, o autocontrol.

(42) Las manos y el control

- a. Deja el asunto **en mis manos** y yo te lo resuelvo en cosa de una semana.
- b. Perdona, no pudo ser. El asunto **se me fue de las manos**.
- c. ¿Por qué me señalas a mí, si eres tú el que tiene **la sartén por el mango**?
- d. No me atreví a tomar una determinación y **me lavé las manos**, como Pilatos.

La referencia a las manos como forma de control sobre los demás sirve ante todo para expresar disciplina y control férreo.

(43) Control y poder

- a. Bismarck gobernó Prusia con **mano de hierro**.
- b. La policía disolvió la manifestación con **mano dura** y sin miramientos.
- c. Cuando llegó la hora de tomar medidas, **nunca le temblaron las manos**.

También se refieren las manos a la falta de autodisciplina y autocontrol.

(44) Las manos y el autocontrol

- a. A raíz de lo ocurrido, **ha dado rienda suelta** a sus impulsos y no se priva de nada.
- b. Este hombre no tiene remedio. Es un **manirroto**, y gasta el dinero a manos llenas.

La mano se usa también para expresar diplomacia y la capacidad de manejar situaciones con inteligencia y discreción, con ecos también en el uso de la piel como imagen de la sensibilidad, como ya vimos en (27).

(45) Mano y *tacto*

- a. Este asunto hay llevarlo con **guantes de seda**.
- b. Consiguió lo que quería sin levantar recelos, usando **mucha mano izquierda**.
- c. Este asunto requiere mucho tacto y discreción. Es un **tema delicado** para mucha gente. Se pueden herir muchas sensibilidades.

Relacionados con el uso de tácticas diplomáticas tenemos expresiones que se refieren al ejercicio del poder y del control de las situaciones de forma oculta a los ojos de aquellos que son controlados. Se toman medidas bajo cuerda, se hacen maniobras por debajo de la mesa.

(46) Mano y *manipulación*

- a. No aguanto más a Mari Pili. Es muy **manipuladora**.
- b. Mira, Javier, hay que **maniobrar** sin que nos vean.
- c. Me tiene bastante desconcertado. No sé muy bien qué **se trae entre manos**.
- d. Este asunto se te va a **ir de las manos** si no lo **manejas** bien.

Dejando de lado los aspectos del poder, el dominio y el control, aún nos queda el uso de las manos para simbolizar cualquier tipo de acción.

(47) Manos y acción

- a. La policía atrapó al ladrón *in fraganti*, con las **manos en la masa**.
- b. El cabecilla se encargó él mismo de abrir la caja fuerte, **con sus propias manos**.

La mano es el instrumento natural por excelencia. La mano a su vez, frente a la máquina y la producción en serie, es sinónimo de artesanía, como en (48c). La mano sirve también para referirse al uso y al desgaste del uso.

(48) Manos, instrumentos y uso.

- a. ¿Me podrías **echar una mano** con esto?
- b. Esa pared necesita una segunda **mano de pintura**.
- c. Este traje está hecho **a mano**.
- d. No me gusta todo ese **manoseo**.
- e. Este asunto ya está muy **manido**.
- f. Se ha comprado un coche de **segunda mano**.
- g. ¿Por **cuántas manos** habrán pasado estos libros?

En relación con los numerosos sincretismos que se observan entre la expresión de la instrumentalidad y de la compañía en todas las lenguas, y en todos los niveles de la gramática, no es de extrañar que las manos sirvan también para expresar la idea del acompañamiento. A su vez, la idea de compañía y contacto puede servir de base y dar pie a nuevas metáforas, como en el caso (49c), para hablar por ejemplo de correlación entre dos nociones abstractas.

(49) Manos y compañía

- a. Juan y María no se separaban nunca. Iban a todos los sitios **de la mano**.
- b. Mañana torearán los dos en Fuenteblanca en **un mano a mano** particular.
- c. La obcecación y la injusticia en muchas ocasiones **se dan la mano**.

Las manos expresan también la posesión, seguramente en conexión con la idea de control ya analizada en (42-44), ya que entrar en posesión de algo otorga de forma automática el control sobre lo poseído.

(50) Manos y posesión

- a. Todos los bienes de la herencia **pasaron a sus manos**.
- b. ¿**En manos de quién** han quedado ahora las fincas del conde de Peñafría?
- c. Vivían en la opulencia y **gastaban a manos llenas**.
- d. Este libro no debe ser de nadie, ya que **va de mano en mano**.

La mano expresa también la disponibilidad de algo.

(51) Mano y disponibilidad

- a. La farmacia **no me queda a mano**.
- b. Me puedes decir cómo se usa este artilugio, si **tienes las instrucciones a mano**.
- c. Ahora mismo no lo veo, aunque creo que **está a mano**.

A pesar de que nuestro repaso se ha quedado corto a la hora de reflejar todos los valores que se pueden atribuir a las manos, ahora conviene hacer mención de algunos significados que se pueden expresar mediante la alusión a las partes de la mano, como

es el caso de los dedos o las uñas. Tampoco agotamos con estos pocos ejemplos los valores de éstos.

(52) Dedos

- a. Se me **escapó de los dedos**, cuando ya le había echado el guante.

(53) La agresividad de las uñas

- a. Se defendieron **con uñas y dientes**.
- b. **Se puso de uñas** en cuanto le nombraron a su peor enemigo.

3.12 LOS PIES

Los pies nos conectan con la tierra, símbolo de lo real. Así hablamos de ser realistas cuando estamos en contacto con la tierra o el suelo a través de los pies. Los pies son lo contrario de la cabeza en las nubes o en la luna, donde viven nuestras fantasías, nuestros sueños, y a donde, en ocasiones, viajamos para huir de la dura realidad (4a).

(54) Pies y realidad

- a. Paco nunca se va por las nubes. Sabe muy bien quién es, de dónde viene, y tiene siempre **los pies en el suelo**.

El pragmatismo y el contacto con la realidad proporcionan también firmeza. Por eso es importante que la base de cualquier cosa tenga un apoyo firme y sólido

(55) Pies y firmeza

- a. Esas creencias no os llevarán muy lejos. Es como creer en ídolos **con pies de barro**.

En el mismo sentido podemos referirnos a los pies para mostrar que alguien es prudente y cauteloso. El contacto con la tierra hace de la lentitud una cualidad inherente a la prudencia y el cuidado.

(56) Pies y prudencia

- a. Margarita no se fiaba de la situación y por lo tanto anduvo con **pies de plomo**.

Los *pies de plomo* son algo necesario para actuar prudentemente, ya que la tendencia natural de los pies es imprimir movilidad a nuestros movimientos.

(57) Pies raudos

- a. Nos salvamos **por pies**.
- b. Cuando vimos a la gente del pueblo venir tras nosotros **pusimos pies en**

Polvorosa.

- c. Hay que salir corriendo de aquí. **¿Pies**, para qué os quiero?
- d. Hicimos el camino con **paso ligero**.

4. CONCLUSIONES

Una de las fuentes inagotables del lenguaje figurativo en todas las lenguas naturales sin excepción son las expresiones que toman como base el cuerpo y sus partes. En función de lo expuesto hasta ahora, esto no nos debería extrañar lo más mínimo, ya que el cuerpo es ciertamente un centro sólido de experiencias compartidas por todos los miembros no sólo de una comunidad lingüística determinada sino de la totalidad de los miembros de nuestra especie. La codificación de un campo abierto de experiencias a través de los lenguajes del cuerpo tiene en principio mayores oportunidades de ser comprendida de forma directa por comunidades enteras, y de ser adoptada como parte de los recursos expresivos de un idioma, como una herramienta simbólica de empleo directo, inconsciente, automático y convencional en la lengua de uso común. Esto ha sido ya suficientemente desarrollado en numerosos trabajos de diversa índole, tanto a nivel teórico como a nivel práctico en diversas aplicaciones que van desde la recopilación de locuciones idiomáticas¹⁵ y el estudio cognitivo de la fraseología¹⁶ hasta el diseño de técnicas pedagógicas en el aula de lengua extranjera¹⁷.

Ahora bien, el cuerpo es asimismo una estructura orgánica donde las partes se hallan conjuntadas, dispuestas para la acción coordinada en las numerosas actividades de un ser vivo. Como tal, no es sólo fuente de sensaciones directas, fugaces y aisladas,

¹⁵ MOLINA GARCÍA, D., *Fraseología bilingüe: un enfoque lexicográfico-pedagógico*, Granada, Comares, 2006. DEIGNAN, A. *Metaphor and corpus linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 2005.

¹⁶ DOBROVOLSKIJ, D.O., *Kognitive Aspekte der Idiom-Semantik. Studien zum Thesaurus deutscher Idiome*, Tübingen, Narr, 1995. FLAVELL, L. y FLAVELL, R., *Dictionary of Idioms and their Origins*, Londres, Kyle Cathie, 2006.

¹⁷ FORMENT FERNÁNDEZ, M. M., "La didáctica de la fraseología ayer y hoy: del aprendizaje memorístico al agrupamiento en los repertorios de funciones comunicativas" en *Espéculo* 10 (1998), s.p. RUIZ GURILLO, L., "La fraseología como cognición: vías de análisis", en *LEA* XXIII/1 (2001), pp. 107-132.

sino también de experiencias complejas, entrelazadas, con múltiples y enrevesadas dependencias entre sí. Abusando de las palabras, podemos decir que el cuerpo es atómico y directo, a la vez que holográfico y gestáltico. A diferencia de otros trabajos, más centrados en los valores metafóricos de las expresiones somáticas a un nivel que podríamos llamar local y aislado, esto es, órgano por órgano, en el presente trabajo he tratado ante todo de ampliar las directrices de la Lingüística Cognitiva mediante la búsqueda de un sistema organizativo de carácter global, donde el significado de las expresiones corporales cobra sentido no sólo en el nivel de las correspondencias semióticas más inmediatas, sino en la estructuración de las mismas dentro de un marco de relaciones global, donde las diferentes partes del cuerpo aparecen dotadas de significados especializados dentro del conjunto de los diferentes dominios conceptuales. Para extender el estudio de la metáfora de lo local a lo global, el cuerpo humano se impone como un ámbito simbólico privilegiado. En efecto, el cuerpo humano da sede a numerosos procesos de fusión de nuestro mundo sensorial y prelingüístico con los espacios abiertos de nuestro mundo conceptual e imaginativo, ya que es precisamente en el cuerpo donde lo concreto, lo físico y lo fisiológico se entrelaza con lo subjetivo, lo emocional y lo abstracto. Las experiencias básicas y directas de lo corporal sirven así de bases ideográficas naturales para las nociones abstractas, tanto conceptuales como imaginativas, a las que imprimen una estructura lógica. Esta estructura lógica de los procesos somáticos es, en nuestra opinión, necesaria para la organización del mundo de lo intangible, el cual no nos ha sido dado de antemano en la experiencia. La lógica del cuerpo es también indispensable para una socialización semiótica del mundo de las ideas abstractas que nos permita a todos los miembros de una comunidad lingüística el acceso y la participación en su codificación, en su construcción y en su uso.

Fecha de recepción: 16 de diciembre de 2014.

Fecha de aceptación: 23 de mayo de 2015.